

El Dirigible "L. Z. 130"

Este coloso del aire no estaba proyectado originariamente para el empleo del gas helio, codiciada materia prima detertada por los Estados Unidos.

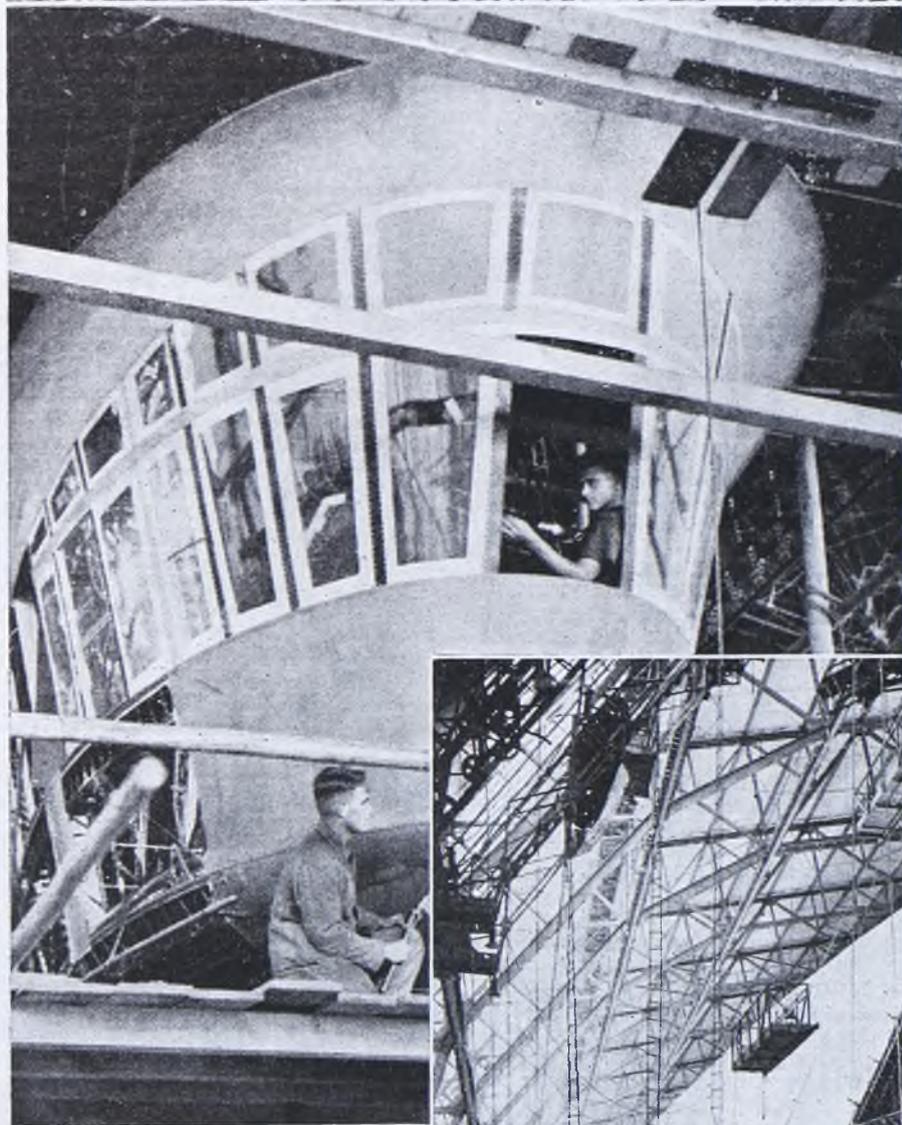
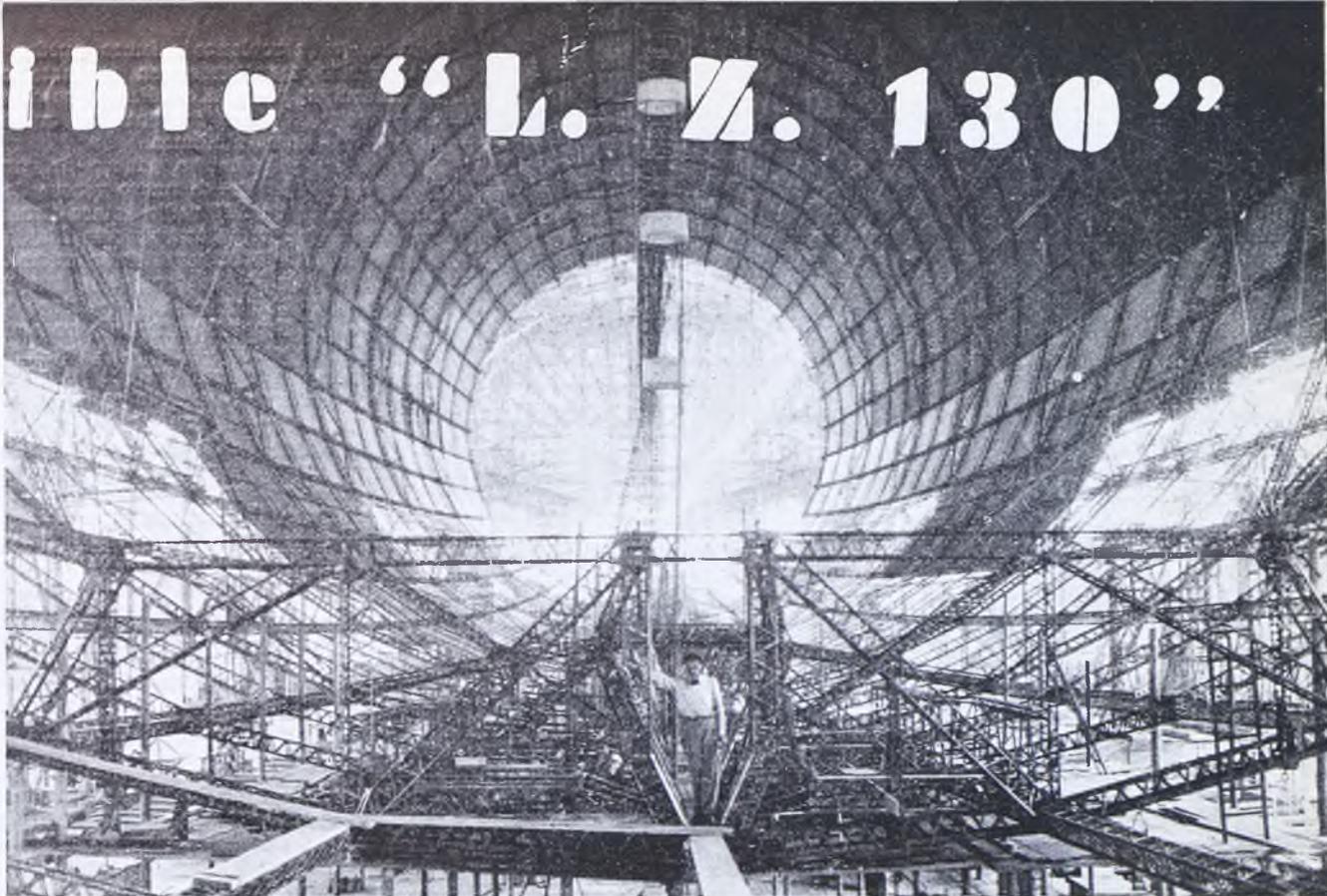
Al permitirse no hace mucho por los mismos la exportación de tan útil gas, los ingenieros constructores del último zeppelin han acordado introducir en su arquitectura aquellas modificaciones que, sin perjudicar en nada las condiciones de seguridad de la nave, permitan a la misma beneficiarse de las ventajas que el uso del helio proporciona sin restricción alguna de su fuerza propulsora; ya que es sabido que entre las principales propiedades del helio, en relación a los otros gases usados hasta la fecha, se han de contar la de ser menos pesado y a la vez ocupar menos espacio su transporte.

La principal economía de peso se ha logrado naturalmente en la parte dedicada a los pasajeros que, lo mismo que en el malogrado "Hindenburg", ocupa la parte central de esta verdadera nave aérea. Aquí se ha conseguido ahorrar varias toneladas de peso, pero para ello ha sido preciso rehacer los planos y proyectar de nuevo la parte correspondiente del gigante. Entre las variaciones fundamentales verificadas en esta parte destinada al pasaje tenemos en primer lugar la desaparición de la distribución de los diferentes departamentos y salones en dos cubiertas, como ocurría en el "Hindenburg", para dar paso a una unidad arquitectónica que en una gran herradura sitúa en el nuevo Zeppelin los salones de reunión, esto es: comedor, hall y fumador. Con esta nueva disposición se ha logrado obtener para los pasajeros no solamente una gran comodidad, sino también aumentar la distracción tan deseada en estos viajes, sin contar la más importante ventaja de que con esta distribución se obtiene que la mayor parte de las veinte cabinas tenga luz natural, lo que no sucedía con el "Hindenburg". Aparte de esto con la reconstrucción del dirigible se dispone naturalmente de un mucho mayor espacio para transportar el gas lo que aumenta considerablemente el radio de acción de la aeronave.

A la vista de los nuevos planos llama poderosamente la atención del observador el aspecto del comedor que con plazas suficientes para todos los viajeros y oficiales está situado en la parte superior, ocupando en una extensión de doce metros el arco de la herradura a que más arriba aludimos. Esta pieza penetra en el interior del dirigible. Del mismo modo que lo cubierta de los buques, también aquí se han dispuesto dos especies de pabellones a cada extremo del salón comedor constituyendo estas piezas cómodos rincones amueblados con sofás y mesas bajas. Tiene razón más que sobrada el jefe del montaje del Nuevo Zeppelin, Kurt Eckener cuando asegura que una plaza en estos saloncitos valdrá ella sola los mil dólares, haciendo de este modo resaltar la gran aceptación que tal novedad tendrá entre los pasajeros. Y no es para menos, ya que los afortunados viajeros del "L. Z. 130" sin moverse de tales asientos podrán disfrutar de las más hermosas vistas sobre mares y países a través de las inmensas ventanas, sin separarse para ello del principal lugar de reunión a bordo, constituido por dos galerías situadas un poco más bajas y a cada lado del comedor. En las dos galerías a que nos referimos se dispone de cómodos asientos profusamente distribuidos.

Como consecuencia de la disminución de peso se ha logrado situar algo más hacia proa la central eléctrica suministradora de luz y fuerza, viniendo a ocupar la parte de babor debajo del salón comedor y al lado de la cocina. En esta no se empleará como hasta ahora la electricidad, sino que se implanta la novedad de aprovechar los gases de escape que provenientes de la central motriz se hace pasar debidamente por el hogar de la cocina. Al lado opuesto van las habitaciones destinadas a la tripulación.

En los talleres del astillero de Friedrichshafen se trabaja con intensidad para implantar todas estas reformas. Puesto que ya se ha terminado más de la mitad de la cubrición y en la misma proporción avanzan las demás partes de la obra, se puede predecir, que, a pesar de todas las modificaciones aceptadas, Alemania podrá contar desde la próxima primavera con una nueva nave aérea que asegurará las comunicaciones con el Nuevo Continente.



En los astilleros de la Empresa Zeppelin en Friedrichshafen. Fotografía tomada en el interior del nuevo dirigible «ZEPPELIN LZ 130», vista de proa a popa.

Trabajos en la barquilla de mando del nuevo ZEPPELIN LZ. que está próximo a terminarse de construir en los astilleros Zeppelin de Friedrichshafen.

Fotografía tomada en los astilleros de la Empresa Zeppelin en Friedrichshafen. En primer término aparece el armazón de una gigantesca aleta de dirección que va a ser montada en la popa del nuevo dirigible ZEPPELIN LZ 130.

